

# LA UTOPIA DE AMÉRICA

Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana, 1884 - Argentina, 1946) es uno de los intelectuales más importantes en la historia de la cultura latinoamericana y caribeña. Fue un prolífico escritor, filólogo y crítico literario, miembro de una prominente familia de intelectuales dominicanos, encabezada por su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, médico, abogado, escritor y pedagogo; y por su madre, la célebre poetisa Salomé Ureña. Su pasión por la literatura y la cultura en general fue compartida por dos de sus hermanos, Maximiliano y Camila, quienes habrían de desarrollar una destacada labor en ese campo en Cuba.

Al terminar sus estudios secundarios, Pedro Henríquez Ureña decidió viajar a Estados Unidos, dando inicio a un largo periplo por el continente americano que lo llevaría primero a México, en donde permaneció de 1906 a 1913, cumpliendo allí una valiosa labor en el campo de la cultura, como autor, profesor universitario y participante del Ateneo de la Juventud, organización de la que formaban parte también José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes, entre otros distinguidos intelectuales. Después de un breve retorno a su patria, se trasladó nuevamente a Estados Unidos (1915-1916) y después a la Argentina, en donde se vinculó a la revista *Sur*, de Victoria Ocampo, y se incorporó como docente a la Universidad de La Plata, ciudad en donde echó raíces y habría de fallecer, en 1946. Su influencia en las letras argentinas es por demás reconocida.

Ernesto Sábato, quien fuera alumno suyo en el colegio secundario dependiente de la Universidad de La Plata, escribió alguna vez de su maestro: “Este hombre que alguien llamó *peregrino de América* (y cuando se dice América en relación a él debe entenderse América Latina, esa teórica América total que la retórica de las cancillerías ha puesto de moda, por motivos menos admirables), tuvo dos grandes sueños utópicos; como San Martín y Bolívar, el de la unidad en la Magna Patria; y la realización de la Justicia en su territorio, así con mayúscula.”

De la vasta obra del autor dominicano hemos seleccionado para los lectores de *Archipiélago* dos textos fundamentales sobre América Latina y el Caribe que todos nuestros jóvenes debieran conocer, particularmente los estudiantes, en los que descansa el compromiso de crear un mundo mejor para todos y una patria grande libre y justa: *La utopía de América y Patria de la justicia*, publicados ambos originalmente en La Plata, en 1925. Dos textos cuya actualidad es sorprendente.

La necesidad de leer, la importancia del libro, sea impreso en papel o modernamente digital, nos hace recordar aquella alocución de Federico García Lorca al pueblo de Fuente Vaqueros (Granada) al inaugurar la biblioteca del pueblo, en septiembre de 1931, cuando recién iniciaba la Segunda República española: “No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.”

La cultura de Nuestra América ha sufrido recientemente pérdidas humanas muy valiosas, intelectuales comprometidos con las buenas causas cuya partida ha cimbrado el ambiente en la región: Jorge Calvimontes, José Emilio Pacheco, Juan Gelman, Rubén Bareiro Saguier —miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*—, Luis Villoro, Emmanuel Carballo y, cuando estábamos a punto de cerrar esta edición, Gabriel García Márquez, uno de los más destacados íconos de nuestra literatura, entre otros. Todos ellos se han reunido ya con Pedro Henríquez Ureña y Federico García Lorca en el lugar de la utopía. A todos ellos rendimos un sentido homenaje en estas páginas. Los libros de su autoría son patrimonio no sólo de los latinoamericanos y caribeños, sino de la humanidad entera.

García Lorca termina su alocución con las siguientes palabras: “Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: «Cultura». Cultura, porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz.” En *Archipiélago* estamos convencidos de ello.